

## REFERENCIAS AL BOSQUE EN LAS CAMPAÑAS MILITARES DE LA *HISPANIA* ROMANA

M<sup>a</sup> LUISA CORTIJO CEREZO

RESUMEN: Hemos recogido referencias a bosques en las campañas militares de la *Hispania* romana, estableciendo cuatro apartados distintos: Segunda Guerra Púnica; entre la II Guerra Púnica y la destrucción de Numancia; Sertorio-Metelo-Pompeyo y Julio César-Augusto. Se analizan, por una parte, los diferentes vocablos griegos y latinos que se emplean y, por otra, las distintas referencias al bosque encuadrándolas en la época, lugares y contextos en que aparecen. Finalmente, se establece una relación entre estas fuentes militares y otras que aluden a los bosques bajo una óptica distinta.

SUMMARY: In this article we have collected references to forest in the military campaigns of the Roman Spain, dividing them in four different sections: Second Punic War; from the Second Punic War until the destruction of Numantia; Sertorio-Metelo-Pompeyo and Julio César-Augusto. On the one hand we have analysed the different Greek and Latin terms that are used, and on the other the different woodland references within the context of the era and place in which they appear. Finally, we have established a relationship between these sources and others which allude to forests from a different perspective.

Aunque en muchas ocasiones se puede intuir, entrever o incluso palpar, son pocas las veces en que las fuentes hispanas aluden de una forma directa a la existencia de bosques en la península, aun a pesar de que las condiciones del relieve y las de vida de buena parte de sus pobladores, sobre todo en el centro y norte, presuponen una presencia casi necesaria del mismo. Uno de los ámbitos en los que mejor podemos conocer el paisaje concreto de una zona es en el relato militar. Éste nos describe en varias ocasiones la topografía, orografía, hidrografía y recursos materiales y humanos de ámbitos geográficos concretos y relativamente reducidos, pero, en general, las alusiones al paisaje silvestre revisten poco interés frente al concedido a un paisaje domado o domesticado. Al contrario que en lugares como Galia o Germania en Occidente, que contaron con autores que se maravillaron ante su aún espíritu salvaje, las descripciones de la Pe-

nínsula Ibérica más extensas, detalladas y fiables corresponden a un periodo en el que estaba ya bastante romanizada, y las alusiones a su pasado remoto se encuadran en los parámetros del tópico. Mientras Galia y Germania contaron con la pluma de importantes personajes interesados en resaltar la magnificencia de los paisajes boscosos y de la vida del buen o mal salvaje, encuadrándolos en un relato al puro estilo militar (César) o con más amplias miras (Tácito), las grandes descripciones autópsicas o pseudo-autópsicas de la península se las debemos a personajes que, aun desde tiempos antiguos (Polibio) u otros más recientes (Estrabón, Plinio, Mela), la utilizaron como escenario para encumbrar a importantes familias romanas o para mostrar el poder de la propia Roma. Así, los relatos de guerra más extensos y detallados (que se centran en las guerras civiles) y los grandes conjuntos descriptivos o poéticos del periodo imperial, aluden preferentemente al uso o abuso de la madera (que, obviamente, implica la existencia de bosques) en una vertiente más económica que paisajística; y las referencias a los pueblos salvajes que habitan los bosques pasan en su mayoría de puntillas y brevemente sobre los mismos, repitiendo el tópico de barbarie-aldea-bosque como elemento necesario para resaltar civilización-ciudad-cultivo. El mismo César que recuerda la importancia táctica, económica y militar del bosque galo, prescinde totalmente de él en sus comentarios sobre *Hispania*. Ciertamente que el paisaje era distinto (aunque también, como hemos dicho en otras ocasiones, la táctica militar y el carácter de la contienda), pero quizás la visión que hoy día tenemos de *Hispania* desde el momento en que los romanos pusieron su pie en ella fuera distinta si hubiéramos contado con un César protagonizando y relatando los episodios de la II Guerra Púnica. En la Antigüedad, el paisaje silvestre nunca suele ser el protagonista de una narración, sino un elemento secundario más o menos presente en ella, por eso hay que tener muy en cuenta el tipo de relato para valorar el paisaje que se deduce de él.

Hemos estructurado nuestras citas en cuatro apartados: II Guerra Púnica, de la II Guerra Púnica a la destrucción de Numancia, Sertorio-Metelo-Pompeyo y Julio César-Augusto, que se corresponden posiblemente con los periodos en los que la incidencia bélica sobre la península fue mayor y más decisivos los cambios que los hechos militares generaron.

## SEGUNDA GUERRA PÚNICA

Las principales fuentes que nos informan sobre la II Guerra Púnica son Polibio, Apiano y Livio, ninguno de ellos precisamente imparcial. Las referencias que incluyen la cita de lugares boscosos corresponden a Livio, el más alejado en el tiempo, pero este autor seleccionó bien sus fuentes, y para *Hispania* sigue básicamente a Celio Antipatro en su narración sobre Aníbal (combina fuentes

diversas, como Sileno y Fabio Píctor), que aportaría una información bastante cercana a los hechos. La visión liviana del conflicto no profundiza en un análisis político de los hechos, pero en lo que se refiere a los datos paisajísticos y topográficos, no hay conflicto con el análisis de Polibio<sup>1</sup> y, por tanto, dadas las fuentes que utiliza, podrían reflejar la realidad del S. III-II a.C., aunque no hay que descartar tampoco la inclusión de paisajes contemporáneos en relatos más antiguos (como los *saltus Pyrenaeum* y *Castulonensis*).

Las referencias que hemos recogido corresponden todas a Livio. Las tres primeras citas se centran en los años 219-216, y abarcan un espectro geográfico muy amplio, desde el *saltus Pyrenaeum* a *Ascu*, pasando por el *saltus Castulonensis*. La primera de ellas narra el paso de Aníbal por los Pirineos, en dirección a Italia (Liv., XXI,23); necesita pocas justificaciones la presencia del término *saltus*<sup>2</sup> al referirse a este sector geográfico, ya que los Pirineos sintetizan bien los dos aspectos más destacables del vocablo: bosque y desfiladero (lo mismo habría que decir del *saltus Castulonensis*). Completa la definición del territorio como *saltus* el propio Livio, que, poco antes, narrando los presagios que acompañaron la decisión de Aníbal de atravesar la cadena montañosa, nos cuenta que el general cartaginés vio arrastrarse tras de sí una serpiente con gran estrépito de árboles y maleza (*ingenti arborum ac virgultorum*), definiendo así el paisaje agreste que describieron con más detalle otros autores<sup>3</sup>: los Pirineos están ligados a la leyenda de la combustión cuasi espontánea de sus montes, derivando de ahí la etimología de su nombre. El siguiente texto (Liv., XXII,20,3) nos narra un supuesto avance de Escipión hacia *Carthago Nova* y el *saltus Castulonensis* en el 217, retirándose después de nuevo hacia el Ebro. La tradición analística de Livio le hace, a veces, recoger gran cantidad de hechos secundarios y anecdóticos y/o repetir algunos sucesos, que pasan por distintos al variar la cronología de los autores que los citan<sup>4</sup>. Del *saltus Castulonensis* hablaremos más adelante,

<sup>1</sup> Aunque Polibio, que visitó la zona al servicio de Escipión, no hace alusiones directas al bosque, sino que utiliza normalmente el término τῶπος para designar a los parajes.

<sup>2</sup> J. Pimentel Álvarez, *Diccionario Latín-Español, Español-Latín*, Méjico, 1997: *saltus*: región de árboles y pastos; soto; bosque; monte; paso estrecho, desfiladero, garganta; medida agraria. F. Gaffiot, *Dictionnaire Latin Français*, París, 1934: *saltus*: región de bosque y pasto; pastos poblados de árboles; esta misma región, en montaña, define un desfiladero, garganta, pasaje, por ej., *saltus Pyrenaeici*.

<sup>3</sup> Ateneo de Naucr., *Deipn.*, 6.233 (relativo a los Alpes, aunque es la misma información que proporcionan otros autores sobre los Pirineos); Diod. Sic., 5.35.3-4; Str., III, 2, 9 (en referencia a Posid., *Frag. 19 Th.*); Sil. Ital., *Pun.*, 15.174-177, 790-791. Se utilizan para la descripción del paisaje los términos *nemus*, *silva*, δρυμός y ὕλη.

<sup>4</sup> El ataque a Sagunto se produjo en la primavera de 219, marchando después Aníbal hacia Roma. En el 218 y 217 tendrían lugar los enfrentamientos junto a *Cesse* y el Ebro, con la derrota marítima de los cartagineses que podría estar ligada a los posteriores sucesos de *Ascu*; pero, siguiendo a Polibio (3, 97, 4-5), los romanos no avanzan hacia el sur hasta la llegada de Escipión, con lo que esta primera presencia romana en el *saltus Castulonensis* sería un error, una exageración o una confusión de Livio.

centrándonos ahora en la zona del Ebro. En general, no encontramos alusiones directas a zonas boscosas en el relato de los primeros enfrentamientos entre romanos y cartagineses; estudios polínicos realizados en la zona del Ebro apuntan al hecho de que la época ibérica supondría la aceleración de una explotación agraria que clareó los bosques, aunque la zona tuvo la capacidad suficiente para alimentar a los ejércitos púnicos, romanos, a Sertorio, Pompeyo... Dupré<sup>5</sup> admite que la región cubrió las necesidades de los ejércitos que se enfrentaron en ella, desde la II Guerra Púnica a la campaña de Ilerda; refiriéndose a esta última, aclara que el relato de César presenta una zona deforestada, extendiendo la afirmación al s. III-II a.C. Las fuentes hablan, efectivamente, de operaciones de forrajeo, de acaparamiento de víveres y de peticiones en este sentido a las comunidades aliadas, lo que nos presentaría, sobre todo en las cuencas bajas de Ebro, Segre y Cinca, un panorama más agrario que forestal, pero este área geográfica alberga, por una parte, una zona muy propicia para la agricultura y, por otra, una de las regiones más áridas del territorio (ruta de la campaña de *Ilerda*). Nada se dice del entorno más amplio que podemos comprender bajo la expresión “zona del Ebro”, sobre todo teniendo en cuenta que no conocemos los pasos exactos que dieron ambos ejércitos en la época a la que nos estamos refiriendo. De hecho, el mismo Livio (XXV, 39, 1), al narrar los sucesos acaecidos tras la muerte de los Escipiones y una supuesta victoria de Lucio Marcio sobre los cartagineses, nos describe una celada romana en el centro de un bosque (*silva*) densamente poblado de árboles (*condensa arboribus*); el episodio se fecharía en el 210 a.C., y, aunque admitamos que estas victorias pudieron inventarse para mitigar la derrota y muerte de los Escipiones, nada nos obliga a pensar que pudo inventarse también el paisaje en el que se enmarcan. Algunos siglos después (con el consecuente desarrollo agrario de la zona tras el asentamiento romano), y en un entorno más urbanizado (donde la deforestación habría sido tremendamente más intensa que en otros lugares), Marcial<sup>6</sup> nos rodea de bosques (*nemus, silva*) la finca que Marcela le regaló en *Bibilis*, a orillas del Jalón y, aunque se puede alegar que la descripción es poética, no difiere gran cosa del paisaje que los gromáticos (pragmáticos por definición) consideran adecuado para un buen ordenamiento del entorno de las fincas y las ciudades.

---

Ambos ejércitos se esforzarían, en estas fechas, por afianzar alianzas en la zona del Ebro. C. Mata Parreño, “La segunda guerra púnica y su incidencia en los pueblos indígenas de la costa mediterránea peninsular”, *La segunda guerra púnica en Iberia, XIII jornadas de arqueología fenicio-púnica* (Eivissa, 1998), Govern Balear, Obra social i cultural, Eivissa, 2000, pp. 32-33; L. Pérez Vilatela, “Ilercavones, celtíberos y cartagineses en 218-217 a.C.”, *Caesaraugusta*, 68, 1991, pp. 207-209.

<sup>5</sup> N. Dupré, “La forêt antique dans la region de l’Ebre”, *Le bois et la forêt en Gaule et dans les provinces voisines, Caesarodunum*, XXI, 1985, pp. 276-283.

<sup>6</sup> Marcial, *Epigr.*, I, 49; XII, 18, 19-23; 31.

Más concreta es la referencia al asedio de *Ascua*<sup>7</sup> (Liv., XXIII, 27) ya que nos sitúa en un espacio geográfico urbano, frente al carácter montuoso y rural de los dos *saltus* anteriores. Los tartesios, sublevados tras la derrota naval del Ebro, no pudiendo llevar a Asdrúbal a un enfrentamiento, asaltan *Ascua*, donde éste tenía el grano y otras provisiones, pero, vencidos, huyen a los montes y selvas (*silvas ac montis*). Se nos describe un paisaje que parece real, escarpado, con una ciudadela y zonas montañosas de gran vegetación. Frente a la opinión de Schulten, que la ubicaba en las proximidades de *Castulo*, la epigrafía y estudios posteriores apuntan a que se trataría de *Osqua*, en la zona de Antequera, relacionada con los tartesios que cita la fuente y que, si servían en la flota cartaginesa, debían pertenecer a ciudades costeras del ámbito fenicio, lo que nos lleva a la costa sur mediterránea, desde la que sería fácil asaltar una ciudad ubicada en la zona de la sierra de Abdalajis, en un lugar estratégico de la ruta que, desde el interior, comunica *Malaca* con el *Singilis* y el *Baetos* y, por ende, con Levante y *Castulo*, lo que explica el posterior movimiento de tropas<sup>8</sup>. La ligazón de esta ciudad con un entorno boscoso sería similar a la que se establece entre *Iliturgi* y *Castulo* por una parte, y el *saltus Castulonensis* por otro (aunque son muchas las ocasiones en que se citan ambas ciudades sin unirlas al *saltus*); esta relación entre el núcleo urbano y su ámbito de control entraría dentro de la “normalidad paisajística” del territorio de una ciudad (y más aun de las ubicadas en zona de montaña), pero, sólo en los casos en que es pertinente, ese entorno se individualiza y se retrata en las fuentes. La constatación estraboniana (III, 4, 2 y quizás III, 4, 10) de la existencia de una cordillera cubierta de densos bosques (ὑψηλῆ) de corpulentos árboles (μεγαλόδενδρον) que, partiendo de *Calpe*, cruza la Bastetania y la Oretania y separa la zona costera de la interior incluiría, aunque de forma muy indefinida, estos *silvae ac montes* de Livio, muy cercanos, quizás, a la *Tribola* descrita por Apiano (*Iber.*, 63), en cuyas cercanías Viriato tendió una emboscada a Vetilio en una zona boscosa (λόχμη), y que veremos más adelante. El apelativo tartesio aparece en otras fuentes<sup>9</sup> de distinto signo

<sup>7</sup> La adhesión del sur peninsular a la causa cartaginesa se mantuvo en los inicios de la guerra, debilitándose tras la derrota naval en el Ebro y el avance de los romanos hacia el sur; en 216, año de la revuelta de los tartesios contra los cartagineses, Escipión busca la forma de afianzar el *saltus Castulonensis*, donde conseguirá atraerse a *Iliturgi*.

<sup>8</sup> Ver *F.H.A.*, III, pp. 270-271; A. Tovar, *Iberische Landeskunde, I, Baetica*, Baden-Baden, 1974, p. 134; R. Corzo, “La segunda guerra púnica en la Bética”, *Habis*, 6, 1975, pp. 217-218; J.L. López Castro, “Las ciudades fenicias occidentales durante la segunda guerra romano-cartaginesa”, *La segunda guerra púnica en Iberia, XIII jornadas de arqueología fenicio-púnica* (Eivissa, 1998), Govern Balear, Obra social i cultural, Eivissa, 2000, p. 55.

<sup>9</sup> Avieno, *Or. Mar.*, 308-309 y 318: el monte tartesio, de sombríos boscajes (*mons... silvis opacus*). Podrían ser los montes de Medina Sidonia, Chiclana de la Frontera y Alcalá de los Gazules, con bosques de encinas, alcornoques y pinos (*F.H.A.*, I, p. 97, n. 264). Justino, *Epit.*, 44, 4, 1: por otra parte, los

acompañando a vocablos como *silva* o *saltus*, aunque el espacio cronológico y geográfico que abarcan no es tan definido como éste.

El relato de esta guerra hasta la fecha de la muerte de los Escipiones nos ofrece otro episodio interesante en la batalla junto a *Amtorgis*<sup>10</sup>. Livio nos sintetiza los objetivos de esta campaña: los romanos quieren aniquilar a Asdrúbal en *Amtorgis*, pero temen que la derrota no alcance a Giscón y Magón y que éstos se retiren a montes y bosques inaccesibles (*in avios saltus montesque*) y prolonguen la guerra (Liv., XXV, 32,6). Ésa es la razón por la que deciden que Publio marche contra ellos, mientras Cneo ataca a Asdrúbal Barca en *Amtorgis*<sup>11</sup>. Es el año 211. La ciudad no se ha localizado con total exactitud, pero estaría al oeste de *Castulo*; Cneo es derrotado, huye hacia el este, pasando por *Illiturgi* y *Castulo*, que le traicionan; se refugia en una colina pelada y pedregosa donde no se puede hallar madera para el *vallum* (*nudus tumulus et asperi soli, ut nec virgulta vallo caedendo nec terra...*), según unos (Liv., XXV,36,5), y, según otros, huyó desde allí a una torre cercana que fue incendiada (Ap., *Iber.*, 16). Gran parte de los supervivientes de esta batalla buscaron refugio en los bosques cercanos (*in propinquas refugisset silvas*) y huyeron al campamento de Publio Escipión (muerto casi un mes antes en la zona del Genil), mandado entonces por el legado Tiberio Fonteyo (Liv., XXV,36,12).

Se citan bosques en dos ocasiones utilizando vocabos diferentes: existe un miedo a que Giscón y Magón (si Asdrúbal es derrotado en *Amtorgis*) no planteen batalla y se refugien en los bosques (*saltus*) cercanos, alargando peligrosamente la guerra. Si estos generales se hallaban a unas cinco jornadas al oeste de *Castulo*, el vocablo estaría aludiendo a masas boscosas tupidas en la zona del valle del Genil, no al *saltus Castulonensis*. Tras la muerte de Cneo, sus soldados se refugiaron en los bosques cercanos (*silvae*), o sea, los existentes en la zona de Santisteban del Puerto, al este del *saltus Castulonensis*, huyendo después al campamento de Publio. Se utiliza un vocablo diferente, que alude a una masa forestal distinta al *saltus Castulonensis*; si *Amtorgis* se identifica con *Isturgi* y la muerte de Cneo acontece en un lugar indeterminado, pero al este del *saltus Castulonensis*, se define un espacio geográfico bastante concreto, donde los bos-

---

bosques de los tartesios (*saltus vero Tartessorum*), en los que se dice que los titanes hicieron la guerra contra los dioses, los habitaron los curetes...

<sup>10</sup> Desde 214 hasta la muerte de los Escipiones la acción se centra en el alto Guadalquivir, controlando los romanos la zona del *saltus Castulonensis* tras la adhesión de *Illiturgi* y lanzando avanzadillas hacia las campiñas de Córdoba y Sevilla; en 212 Cneo hiberna en *Urso* y Publio en *Castulo* (Ap., *Iber.*, 16), acudiendo después Cneo a *Castulo* para planificar la campaña que les llevará a *Amtorgis* y a la muerte. R. Corzo, *op. cit.*, pp. 219-228, especialmente pp. 224-228.

<sup>11</sup> R. Corzo, *op. cit.*, pp. 225-228 plantea nuevas ubicaciones para estos sucesos. *Amtorgis* sería, según él (con argumentos que consideramos válidos), *Isturgi*; la huida de Cneo sería hacia *Castulo* e *Illiturgi*, muriendo en la antigua *Ilugo*=Santisteban del Puerto (Jaén).

ques serían espesos, conectando la zona de Levante con los valles del Guadalquivir y el Genil. Estos bosques coincidirían, grosso modo, con una zona que ya describe Estrabón (III, 4, 2 y, en menor medida, III, 4, 10) como región boscosa (ὕλη-δρυμός-μεγαλόδενδρον), y que conectaría, a grandes rasgos, *Carthago Nova* con *Malaca*, por el interior, alternando con zonas desprovistas de vegetación, como se recoge también en las dos teorías sobre la muerte de Cneo. Existe una estación llamada *Ad Lucos* (Vic. II-III), ubicada en las cercanías de Montoro, viniendo desde Cástulo a Córdoba, que podríamos considerar como otro testimonio de la extensión de los bosques en este territorio.

De todas formas, el *saltus Castulonensis* es, por su valor estratégico y su carácter de bosque-montaña-desfiladero, el gran protagonista de este periodo en las alusiones a masas boscosas, al menos en lo que a la cantidad se refiere: aparece en los hechos de 217 (Liv., XXII, 20-21), 210 (Liv., XXVI, 20, 6), 208 (Liv., XXVII, 20, 3) y, posiblemente, en la descripción de un desfiladero que Livio ubica en Ausetania, pero entre las ciudades de *Iliturgi* y *Mentissa*<sup>12</sup>, lo que parece un contrasentido. Ausetania está en el noreste peninsular, en la región de Vich; *Iliturgi* está sin lugar a dudas en el cortijo de Máquiz (según los datos epigráficos) y, respecto a *Mentissa*, existen dos claramente identificadas en el sur peninsular, con lo que sólo hay que corregir “ausetanos” por “oretanos” para solucionar un problema que, si mantenemos la Ausetania como escenario de los hechos, nos obliga a buscar dos ciudades no constatadas por ninguna otra fuente en ese territorio, pero claramente identificadas en el sur. La Mentesa oretana estaría ubicada en Villanueva de la Fuente o Almedina, en la actual provincia de Ciudad Real, muy cerca del límite con la de Jaén<sup>13</sup>, siguiendo la línea boscosa que hemos delimitado al hablar del *saltus Castulonensis*, y coincidiendo con los datos ya recogidos, transmitidos por otros autores, de la existencia de amplias masas de bosque en este territorio.

Las citas sobre la II Guerra Púnica en las que se recoge la alusión a bosques se cierran con la referencia liviana (XXVIII, 1-12) relativa a los sucesos que Marco Silano protagonizó en el 207, ya bajo las órdenes del joven Escipión:

<sup>12</sup> Liv., XXVI, 17, 4-12: Asdrúbal Barca tiene su campamento en Ausetania, en Piedras Negras, entre *Iliturgi* y *Mentisa*; era un desfiladero cuya entrada ocupó Nerón (*huius saltus fauces Nero occupavit*); Asdrúbal, ante el temor de verse atrapado, envió un parlamentario... Mientras se habla, Asdrúbal va sacando por la noche sus tropas del desfiladero (*Hasdrubal... evadere e saltu iussit*). Cuando habían salido del desfiladero casi todas las tropas de infantería... interrumpe las conversaciones... (*Iam ferme pedestres omnes copiae evaserant e saltu cum prima luce densa nebula saltum omnem camposque circa intexit*). Parece el mismo relato que narra Frontino, 1, 5, 19, utilizando el vocablo *saltus*. También Cicerón, *Ad fam.*, 10, 31, 1, y referido a la época del enfrentamiento civil entre Pompeyo y César, habla de los problemas de comunicación que plantea el *saltus Castulonensis*. A estas referencias habría que añadir la gran cantidad de ocasiones en las que se cita *Castulo*.

<sup>13</sup> R. Corzo, *op. cit.*, p. 229, con bibliografía al respecto; A. Tovar, *Iberische Landeskunde, III, Tarraconensis*, Baden-Baden, 1989, p. 178 (ver también p. 464).

Marco Silano lucha en Celtiberia contra los cartagineses y forzó la marcha a pesar del obstáculo que suponían las rutas accidentadas y los pasos encajonados entre espesos bosques, como ocurre en buena parte de *Hispania*<sup>14</sup> (*Silanus... impediabant autem et asperitates viarum et angustiae saltibus crebris, ut pleraque Hispaniae sunt inclusae...*). A continuación se narra el enfrentamiento, con alusiones a la escasa visibilidad y el pequeño espacio en que se produjo la batalla (Liv., XXVIII, 1-2), a la derrota de los cartagineses, que se retiraron hacia *Gades*, y la de los celtíberos, que se diseminaron por las selvas vecinas y de allí marchó cada uno a su casa (*celtiberi, novus miles, in proximas dilapsi silvas inde domos diffugerunt*). El encuentro se produciría en la Meseta, más concretamente en su parte oriental y meridional (no en territorio celtibérico propiamente dicho), teniendo en cuenta que Silano iría desde la zona costera, que era la que dominaba Escipión hijo (del que era legado), hacia Celtiberia (sirviéndose de guías celtíberos) y que el campo de batalla distaba de *Gades* diez días (lo que tardó el ejército cartaginés en retirarse; estaría a unos 400 kms.)<sup>15</sup>. No se puede definir con más precisión el lugar donde se produjo el combate. En buena medida, muchas de estas citas se ubican en un entorno que, aunque es demasiado amplio como para considerarlo un único paraje, machaconamente incide en puntos que, de entrada, no creímos que fuesen los más citados. Se ven con demasiada frecuencia alusiones al sur peninsular, no sólo en zonas decididamente montañosas (*saltus Castulonensis* y regiones aledañas), sino también en otras no tan agrestes (zona de Ronda, del Genil...). Sin la intervención humana, el bosque sería la vegetación natural de la península Ibérica<sup>16</sup>, y eso es lo que se percibe en estas descripciones; la alusión a parajes desiertos en las cercanías de *Carthago Nova* se debería, en parte, a la explotación minera; *Castulo* no se ve tan aquejada, de momento, por ese factor, presentándose con las características propias de la zona agreste que era.

## DE LA II GUERRA PÚNICA A LA DESTRUCCIÓN DE NUMANCIA

Pocas son las referencias destacables para este periodo. Por una parte, la alusión al *saltus Manlianus* (Liv., XL, 39, 2) y, por otra, los hechos acaecidos junto a *Tribola* (Ap., *Iber.*, 63) y la propia Numancia (Ap., *Iber.*, 76). Respecto

<sup>14</sup> También Estrabón sostiene la idea de una generalización de los bosques en *Hispania*, argumentando que la península es, en su mayor parte, poco habitable, debido a que está cubierta de montes (ὄρη), bosques (δρυμοί) y llanuras (πεδία) de suelo pobre y desigualmente regado (III, 1, 2).

<sup>15</sup> *F.H.A.*, III, pp. 128-130.

<sup>16</sup> P. López, "Forest, forest clearance and open land during the time of the Roman empire in Spain", *Evaluation of land surfaces cleared from forests in the Mediterranean region during the time of the Roman empire*, Estrasburgo-Mainz, 1994, p. 33.

al primer caso, no se describe la zona ni se especifica la existencia de árboles; es la referencia a un *saltus* la que nos ha hecho incluirla ya que, aunque el texto narra básicamente una emboscada que tuvo lugar en un desfiladero, el término indica prioritariamente la existencia de un bosque o de vegetación abundante<sup>17</sup>, y se hace hincapié en el hecho de que los romanos se ven sorprendidos (lo que implica poca visibilidad) aunque tomaron la precaución de internarse en él con las luces del alba. El *saltus Manlianus* ha sido ubicado en el puerto de Morata, cerca de Calatayud y el Jalón, zona para la que hemos recogido antes alusiones relativas a la existencia de masas boscosas.

La siguiente cita nos lleva a las cercanías de la ciudad de *Tribola*, donde Viriato tendió una emboscada a Vetilio en el año 147-146. La ubicación de la ciudad es un tema aún no definido<sup>18</sup>, y, por tanto, afecta al lugar en que hemos de ubicar las masas boscosas de que hablamos. Apiano<sup>19</sup> es la fuente que narra con más detalle el episodio, y nos cuenta que Vetilio no pudo seguir a Viriato hasta *Tribola* por el peso de sus armas, el desconocimiento de los caminos (Viriato había huido de noche y por caminos poco usados habitualmente) y la mayor lentitud de sus caballos, lo que nos describe una ruta accidentada y abrupta. El lugar de la emboscada es calificado con el vocablo *λόχη*, en lugar del tradicional *δρυμός* o *ύλη*, poniéndonos en presencia de una masa boscosa de menor entidad (aunque muy idónea para una celada). Ya hemos visto algunas referencias a la zona rondeña que cuadran con esta presentación paisajística: Liv.,

<sup>17</sup> En este caso, como en el *saltus Castulonensis* o la alusión pliniana al *saltus Tugiensis* (Plin., III, 3, 9), se combinan a la perfección los conceptos de bosque-montaña-desfiladero y, aunque no se especifica con nitidez la existencia de vegetación, se da por supuesta. Es más patente la referencia a un desfiladero en la narración de los hechos del “*saltus auxetano*” (Liv., XXVI, 17, 4-16), donde se pone más énfasis en el temor de los cartagineses a quedarse atrapados (estamos hablando, pues, de angosturas), que en cuestiones relacionadas con la escasez de espacio o visibilidad (cuya falta se relaciona más con la noche y la niebla que con la vegetación). Este *saltus*, por otra parte, no tiene un nombre propio que lo identifique, como sí ocurre con los anteriormente citados, por lo que no tendría entidad en sí mismo, ni paisajística, ni geográfica, ni histórica.

<sup>18</sup> Existen dos posiciones al respecto: los que prefieren ubicarla en un espacio controlado firmemente por Viriato (con preferencia la Beturia), basándose en el hecho de que en esa época el caudillo controlaba buena parte de la Ulterior y los romanos no conocían bien el territorio en el que se dio la emboscada; y los que, por la proximidad del lugar a *Carpeso*=¿*Carteia*?, prefieren ubicarla en las cercanías de la misma, en la serranía de Ronda y el valle del Guadiaro, desde donde *Carteia* conecta bien con el valle del Betis. H.G. Gundel, “Viriato.-Lusitano, caudillo en las luchas contra los romanos. 147-139 antes de Cristo”, *Caesaraugusta*, 31-32, 1968, p. 180 y G. Chic, “Consideraciones sobre las incursiones lusitanas en Andalucía”, *Gades*, 5, 1980, p. 25 prefieren la localización rondeña, siguiendo la línea marcada por el Viriato de Schulten. Se decantan por la Beturia R. Thouvenot, *Essai sur la province romaine de Betique*, Paris, (1940) 1973, p. 125 y L. A. García Moreno, “Infancia, juventud y primeras aventuras de Viriato, caudillo lusitano”, *De Gerión a César. Estudios históricos y filológicos de la España indígena y Romano-republicana*, Univ. Alcalá, serv. public., 2001, p. 146 (procede de *I Reunión Peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela, 1988, pp. 373-382).

<sup>19</sup> Ap., *Iber.*, 62-63; sin referencias paisajísticas, Diod., 33, 1; Liv., *per*, 52 y Oros., 5, 4, 1.

XXIII, 27, al describirnos las *silvae* de *Ascu*; relativamente cercanas estarían también las localidades de *Munda* (donde Suet., *Aug.*, 94, 11 ubica una *silva*) y *Urso*, cuya *lex. Munic.*, 82, alude a *silvae* en su territorio<sup>20</sup>. Sobre la Beturia, la referencia más gráfica que tenemos es Estrabón (III, 2, 3), que compara su aspecto con el de las regiones mineras, ásperas, estériles y secas.

Es cierto que, tradicionalmente, se viene considerando al sur peninsular como una zona civilizada, más perjudicada que beneficiada por las andanzas de Viriato, y víctima de su táctica de guerrillas y de la toma de botín; pero también lo es que algunos episodios de sus enfrentamientos con los romanos se ubican en *Baicor*, *Itucci*, *Tucci*..., y que se tiene constancia de que recibió apoyos de algunas ciudades como *Obulcula*, ¿*Astigi*, *Urso*? (si identificamos estas localidades con algunos de los nombres que aparecen en las fuentes que hablan del caudillo). Por otra parte, el origen y lugar de nacimiento de Viriato son objeto de controversia, no pareciendo tan segura como algunos imaginaban la tradición de un caudillo forjado en su físico y su carácter en las zonas más deprimidas y rudas de las montañas lusitanas; igualmente, se considera que *Arsa*, ubicada por Plinio (III, 14) en la Beturia túrdula, fue una de las principales bases de Viriato. Por todo esto, creemos que las fuentes (aun siendo tan escuetas), están más de acuerdo con la ubicación de *Tribola* en la serranía de Ronda que en la Beturia, teniendo en cuenta el paisaje que dibujan para ambas zonas.

El último escenario de este apartado sería la ciudad de Numancia. El mejor descriptor en lo que a nosotros respecta es, de nuevo, Apiano (*Iber.*, 76-98), basado posiblemente en la visión autopsica de Polibio. Nos centraremos en el primer momento de su descripción (*Iber.*, 76) y en el relato del asedio final (*Iber.*, 90-93), que es el que nos aporta los datos más relevantes en lo relativo al paisaje y la presencia de masas arbóreas. La ciudad está ubicada en un lugar estratégico en las relaciones entre la Meseta y los valles del Ebro y el Jalón, en el *Item ab Asturica per Cantabria Caesaraugusta* (*It. Ant.*, 442, 2; *Rav.*, IV 43/311, 3). Ocupa un paraje privilegiado en la confluencia de los ríos Duero y Merdacho, poco más abajo de la confluencia de Duero y Tera, controlando ambas. Numancia<sup>21</sup> era de difícil acceso, pues estaba rodeada por dos ríos, precipi-

<sup>20</sup> No podemos ubicar con exactitud el *saltus* donde trescientos lusitanos derrotaron a mil romanos, pero Orosio (5, 4, 5) lo cita sólo poco después de relatar la derrota de Vetilio (5, 4, 2) y las penalidades de G. Plautio y C. Unimano (5, 4, 3-4), en el contexto de las luchas contra los lusitanos. Se fecharía posiblemente entre el 146-145 a.C., bien en el enfrentamiento entre Viriato y Plautio en el monte de Venus (Sierra de S. Vicente, norte de Talavera de la Reina; Ap., *Iber.*, 64), o en el que mantuvo el caudillo contra Q. Fabio Máximo junto a *Urso* (Ap., *Iber.*, 65), inclinándonos más por la primera opción, por creerla más ligada a las figuras de Plautio y Unimano. Ver F.H. Stanley, *Roman Lusitania: aspects of provincial romanization*, Univ. Microfilms Intern., Ann Arbor (1984), 1988, pp. 26-29.

<sup>21</sup> La traducción textual o cuasi textual que adoptamos en las referencias concretas está basada o inspirada fundamentalmente en A. Sancho Royo, *Apiano. Historia Romana I*, Edit. Gredos, Bibl. Clásica Gredos, 34, Madrid, 1980. Ap., *Iber.*, 76.

cios y bosques muy densos (ὄλαί τε ἀὲτι πυκνάι); sólo había un camino que descendía a la llanura, lleno de zanjas y empalizadas (*Iber.*, 76)<sup>22</sup>. Todos estos accidentes jugarán un papel importante en la toma de la ciudad, tanto por la incidencia de los ríos como por el ingente consumo de madera que supusieron las tareas de asedio. Ya Pompeyo intentó desviar un río para rendir la ciudad por el hambre y la sed<sup>23</sup>, y las emboscadas fueron frecuentes, sobre todo por parte de Numancia<sup>24</sup>, pero el asedio de Escipión entre 134-133 a.C. será la mejor prueba del uso de materiales maderarios en la toma de la ciudad<sup>25</sup>.

Escipión estableció dos campamentos muy próximos a Numancia y siete fuertes (θρούια) en torno a la ciudad, rodeada por zanja y empalizada (περιταθρεύειν καί περιχαπακοῦν τὴν πόλιν); la circunferencia de Numancia era de 24 estadios y la de las obras de circunvalación de más del doble (*Iber.*, 93). Después cavó otro foso que también fortaleció con empalizada y construyó un muro de 8 pies de ancho y 10 de alto sin contar las almenas; erigió torres (πύργοι) a lo largo del muro a intervalos de 100 pies (*Iber.*, 90). Para controlar el tránsito por el Duero, construyó dos torreones (θρούρια), uno en cada orilla, y colgó con cuerdas grandes tablonos de madera (δοκός) con dardos y espadas clavados, y los dejó flotando sobre el río (*Iber.*, 91); finalmente, dispuso catapultas (καταπέλτα), ballestas (ὄξυβελής) y máquinas para lanzar piedras (λιθοβόλος) junto a las torres (*Iber.*, 92).

Los estudios y las excavaciones que sistemáticamente se han llevado a cabo en la zona no desmienten todo este aparato de asedio. Las cercanías de la ciudad estarían cultivadas, como indican las maniobras de forrageo en zonas próximas a ella y la quema del cereal todavía verde<sup>26</sup>, pero buena parte del ma-

<sup>22</sup> La descripción de Floro (1, 34, 2) es más pobre, pero las ideas básicas persisten: ni muralla ni torres y levantada sobre un pequeño montículo cerca de un río (*sine muro sine turribus, modice edito in tumulo apud flumen sita...*).

<sup>23</sup> Campaña del 140 a.C. Ap., *Iber.*, 78; C.D., *fr.* 77.

<sup>24</sup> Ap., *Iber.*, 78, 88, 89; Frontino, 3, 17, 9.

<sup>25</sup> Apiano (*Iber.*, 90-93) nos ofrece el más detallado relato de los hechos que, en lo que a las tareas de fortificación se refiere, es refrendado por Veleyo, 2, 4, 2; Val. Max., 7, 6, *ext.* 2; Floro, 1, 34, 1-17, especialmente 1, 34, 2 y 1, 34, 13 (donde se especifican la ubicación de la ciudad y las obras de asedio) y Oros., 5, 7, 2-18 (especialmente 5, 7, 8-11).

<sup>26</sup> Ap., *Iber.*, 87. Hay estudios sobre la dieta numantina centrados en análisis polínicos, antracológicos y de oligoelementos que nos permiten deducir que en sus dos terceras partes era vegetal (cereal, fruto, tubérculo) y sólo en una animal. Por otra parte, las especies arbóreas más características, adaptadas cada una a sus condiciones normales de humedad y altitud, son muy parecidas a las de hoy día, lo que hace pensar que el clima era muy similar. C. Tabernero/A. Jimeno/J.P. Martínez/J.M. Collado, "Reconstrucción ambiental y dieta de los numantinos", *IV Simposio sobre Celtíberos. Economía. Homenaje a José Luis Argente Oliver*, coord. Fco. Burillo Mozota, Institución Fernando el Católico, Excma Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 1999, pp. 481-488; A. Checa/A. Jimeno/J.J. Tresserras/J.P. Benito/A. Sanz, "Molienda y economía doméstica en Numancia", *IV Simposio sobre Celtíberos...*, pp. 63-68; A. Jime-

terial utilizado en las tareas de asedio procedería de las sierras próximas, con las que existiría una relación muy estrecha. El paisaje numantino en la antigüedad era de bosque abierto: pinar silvestre o laricio, muérdago, robledal de rebollo y quejigo, que daban una gran cantidad de bellota; y sabineras, de madera excelente para la construcción. También se ha hallado esparto trenzado, lo que habla de pastizales secos y una rica vegetación de ribera, con predominio de especies arbóreas como el olmo, fresno, sauce y nogal en zonas aluviales, cauces de los ríos y zonas endorreicas. Lo que hallamos es un cuadro de vegetación que, teniendo en cuenta las características climáticas y orográficas del lugar, es el más común en buena parte del territorio peninsular, donde el pino y la encina (ambos con sus respectivas variantes) constituyen un fondo de paisaje muy generalizado<sup>27</sup>. La vegetación de ribera también es tan común como característica. De todas formas, lo que la fuente nos transmite es una abundancia de material maderario, que constituye una materia prima perfecta para que las obras de asedio se construyeran con el mínimo esfuerzo necesario, y sin tener que traer material de fuera, como sí sabemos que ocurrió en otros casos hispanos de asedio. Muy ligada geográficamente a Numancia estaría Termes<sup>28</sup> a la que Salustio y Tácito recuerdan también por sus *saltuosi loci*.

### SERTORIO-METELO-POMPEYO

La primera referencia importante es Salustio (*Hist.*, I, 120) que nos habla de una emboscada tendida por Sertorio a Metelo en las cercanías de la ciudad de *Lacobriga*, entre el 79-78 a.C.; la referencia de Salustio que hemos conservado es muy breve, pero realiza una clara pincelada sobre el paraje en el que se desarrollaron los hechos, describiendo un valle lleno de maleza y bosque (*consedit in valle virgulta nemorosaque*). El episodio es completado por Plutarco (*Sert.*, 13, 7-12): Metelo decide sitiar la ciudad, ya que le parece una acción fácil por la escasez de agua en el interior; Sertorio la transporta en odres por la montaña y la introduce en la ciudad y Metelo, con víveres para sólo 5 días, envía a Aquilio

---

no/M.L. Revilla/J.I. de la Torre/R. Berzosa/J.P. Martínez, *Numancia*, Junta de Castilla y León, Soria, 2002, pp. 31-35.

<sup>27</sup> C. Taberero/A. Jimeno/J.P. Martínez/J.M. Collado, *op. cit.*, pp. 481-488; M.O. Rodríguez Ariza, "La economía forestal de dos asentamientos ibéricos", *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III reunió sobre Economia en el Món Ibèric*, Valencia, 2000, pp. 133-138; P. López, *op. cit.*, pp. 23-35; R. Larrère/O. Nougarede, *L'homme et la forêt*, París (1993), 2000, p. 15; N. Dupré, *op. cit.*, pp. 274-285.

<sup>28</sup> Vinculada a las guerras celtíberas por Apiano, *Iber.*, 76-77, vio caer sus murallas en el 98 bajo el cónsul T. Didio (Ap., *Iber.*, 99). Aparece como aliada de Sertorio en su enfrentamiento contra Pompeyo, en el invierno de 75-74, aludiendo Salustio, *Hist.*, 2,95 al *saltus* existente en sus proximidades (*ii saltibus occupatis Termestinatorum agros invasere...*). Sobre esta alianza ver también Floro, 2, 10, 9; sobre la existencia de un *saltus* en sus proximidades, Tác., *Ann.*, IV, 45, 1.

con 6.000 hombres a aprovisionarse; a la vuelta, éste es sorprendido por Sertorio en un barranco sombrío (συσκίου χαράδρας, *Sert.*, 13, 11). Ambos relatos se complementan y presentan un paisaje húmedo (fuentes y arroyos fuera de las murallas), montañoso y de vegetación espesa, muy apto para las celadas.

El problema reside en la ubicación de *Lacobriga*<sup>29</sup>, ya que existen varias ciudades con similar grafía y, en algún caso, ubicadas en la zona de acción de Sertorio. Los combates del 79, fecha en la que se enclavan los hechos de *Lacobriga*, se llevaron a cabo entre el Tajo y el Duero, bajando en el 78 a la región del Tajo-Guadiana<sup>30</sup>; por eso, frente a la ubicación tradicional en la zona del Algarve, García Morá se decanta por un lugar más al norte, que coincidiría con la *Langobriga* del *Item ab Olisippone Bracaram Augustam* (*It. Ant.*, 421, 7; *Rav.*, IV, 43= 307, 3)<sup>31</sup>, llevando la escena a las cercanías de Aveiro, en la costa portuguesa, bastante más próxima al Duero que al Tajo; esta elección responde, por una parte, a la coincidencia del nombre con una mansión ya conocida y ubicada y, por otra, a la idoneidad entre el escenario bélico y la fecha. No hemos encontrado ningún otro testimonio que nos ubique masas boscosas en las proximidades de esta zona, pero eso no quiere decir que no las hubiera.

En el año 77 Sertorio controla Lusitania hasta el Guadiana, Celtiberia, el valle del Ebro hasta los Pirineos y parte de la costa levantina, donde intentará afianzar su posición en adelante. El objetivo será controlar una zona en la que la romanización es alta y la presencia itálica muy fuerte, con lo que esto implica a nivel ideológico, y donde, bajo una óptica militar, Metelo y Pompeyo pueden

<sup>29</sup> Tradicionalmente en Lagos, Algarve, siguiendo a A. Schulten, *F.H.A.*, IV, pp. 173-174. A. García y Bellido, *La España del siglo primero de nuestra era (según P. Mela y C. Plinio)*, Madrid (1947) 1982, p. 240 recuerda que hubo tres: Algarve; entre Oporto y Aveiro; y en el norte de Palencia; *Idem*, *La Romanización II*, Madrid, 1975, repite el argumento: dos *Laccobriga*, en Lagos (Algarve) y zona de Carrión de los Condes (Palencia), y una *Langobriga*, lusitana, en Vila da Feira (p. 432). M. Ribagorda Serrano, "Los lusitanos y el Estrecho en la época de Sertorio", *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar* (Ceuta, 1987), Madrid, 1988, tomo I, *Prehistoria e Historia de la Antigüedad*, p. 759, sigue manteniendo la ecuación *Lacobriga*=Lagos.

<sup>30</sup> F. García Morá, *Un episodio de la Hispania republicana: la guerra de Sertorio*, Serv. Public. Univ. Granada, 1991, pp. 101-103 y 133.

<sup>31</sup> J.M. Roldán Hervás, *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica, Anejos Hispania Antiqua*, Granada/Valladolid, 1973, pp. 67-68 y 245 plantea la dificultad para localizar alguna de las mansiones de esta vía, entre ellas *Lancobriga* (Saavedra la ubica en Cortegaza=cerca del Mondego, al NE de Coimbra, y Arias en Espariz, no siendo segura su identificación con la Λαγγοβρίγα de Plutarco, *Sert.*, 13, que Schulten, *FHA*, IV, 176 sitúa en la costa del Algarve). Tovar aclara que *Laccobriga* es Lagos y *Langobriga* se localizaría en Aveiro, correspondiendo a la Λαγγοβρίγα de Plut., *Sert.*, 13, equivalente a la de *It. Ant.*, 421, 7 (*Iberische Landeskunde*, 2, *Lusitania*, Baden-Baden, 1976, pp. 208 y 257-258). En la misma línea, O. Spann, "Lacobriga expugned: renaissance forgeries and the sertorian war", *TAPA*, 111, 1981, pp. 229-235; *Idem*, *Quintus Sertorius: citizen, soldier, exile*, University Microfilms International, Michigan-London (1976), 1980, pp. 84-86; F. García Morá, *op. cit.*, pp. 88-90 y 104.

materializar la unión de sus fuerzas. En este sentido hemos de entender los hechos del 76, con un claro intento de Pompeyo por controlar la zona levantina, que, por una parte, le permitiría mantener el contacto con Roma y la unión con Metelo y, por otra, le proporcionaría una base desde la que atacar la Meseta con ciertas garantías. En este contexto es en el que debemos enclavar las acciones junto a *Lauro*, nuestro siguiente escenario.

El episodio es recogido por Frontino (*Strat.*, 2, 5, 31), que describe una de tantas tácticas de emboscada desarrolladas en suelo hispano: durante el asedio de *Lauro* había dos zonas de aprovisionamiento, una más cercana (que Sertorio hostigaba sin cesar) y otra un poco más lejos, a la que no se acercaba. Cuando los romanos comenzaron a ir a ella sin miedo, les preparó una emboscada escondiendo durante la noche parte de sus tropas en una selva vecina (*in vicinia silva*), de modo que en primer término estén los españoles ligeros, avezadísimos en las estratagemas guerreras, más adentro los armados con escudos, y en lo más apartado los jinetes... La zona cercana sería la llanura de *Lauro* y la lejana estaría hacia el oeste, en un bosque a pie de sierra<sup>32</sup>. Estos hechos están descritos de otra forma (pero complementaria) por Plutarco (*Sert.*, 18), que habla de la toma de una colina, que puso en entredicho las expectativas que algunos habían puesto en la llegada de Pompeyo. Respecto a la ubicación de *Lauro* no hay grandes problemas, ya que, si bien ha existido una ligera discrepancia sobre el enclave exacto, la zona en la que todos la ubican es la próxima a Liria<sup>33</sup>, concretada en el cerro de San Miguel, rectificando la opinión, entre otros, de Schulten.

## JULIO CÉSAR-AUGUSTO

La última fase de las luchas civiles protagonizadas por Julio César contra los hijos de Pompeyo lleva el escenario de los combates a la ciudad de *Munda*. Más adelante, el proceso culmina con el sometimiento del norte peninsular, ya en época de Augusto. Estos dos escenarios, tan diferentes y distantes entre sí, son el objeto de nuestras últimas citas sobre la presencia del bosque en los hechos militares de la *Hispania* romana. Respecto a la campaña de *Munda*, destaca la referencia de Suetonio (*Aug.*, 94, 11)<sup>34</sup>: el divino Julio, cerca de *Munda*, mientras abatía un bosque (*silva*) que había en el lugar por él escogido para levantar el campamento, habiendo hallado en él una palmera, ordenó que la

<sup>32</sup> Inciden sobre las acciones junto a *Lauro*, Ap., *b.c.*, I, 13, 109; Plutarco, *Sert.*, 18; *Pomp.*, 18.

<sup>33</sup> F. García Morá, *op. cit.*, recoge las teorías anteriores, pp. 223-225. Ver también *F.H.A.*, IV, pp. 195-198; O. Spann, *Quintus Sertorius...*, pp. 99-100; A. Tovar, *I.L.*, *Tarrac.*, p. 462.

<sup>34</sup> *Aug.*, 94, 11, según M. Bassols de Climent, *Vida de los doce Césares*, Madrid, 1990; 94, 16, según H. Ailloud, *Suétone, Vies des douze Césars*, I, Les Belles Lettres, París, 1981.

conservaran como símbolo de la victoria... Se plantea la presencia de la palmera como un dato exótico y llamativo, lo que indicaría que, caso de existir realmente un bosque, sería de otro tipo de árboles, aunque hay bastantes alusiones a esta especie en la Bética<sup>35</sup>.

También hay que recordar la descripción de Dión Casio (43, 40, 1-2) sobre la huída y muerte de Cneo Pompeyo: éste marcha a *Carteia* buscando la flota; sube a un barco, pero debe regresar a tierra para curarse una herida; perseguido, se refugia en un bosque (ύλη) y muere. El suceso tendría lugar en las proximidades de la costa malagueña, uno de cuyos paisajes abruptos, de rocas y cuevas, nos describe magistralmente Plutarco (*Crass.*, 4). Muy parecida es la versión de Apiano (*b.c.*, II, 15, 105): marcha hacia *Carteia*; embarque; herida y necesidad de volver a tierra; persecución por caminos escarpados y espinosos hasta que, agotado, se recostó bajo un árbol (δενδρόν); encontrado por sus perseguidores, muere. Es Floro (2, 13, 86) el único que ubica esta muerte junto a *Lauro*<sup>36</sup>, donde la presencia de bosques estaría también confirmada por los ya citados testimonios de Estrabón III, 4, 2 y 10.

Las siguientes alusiones a bosques corresponden a la época de Augusto y se enclavan en la franja norte peninsular, en las luchas contra cántabros y astures. La táctica que desarrollan estos pueblos es la de guerrillas, con ataques y retiradas sistemáticas, sin aceptar nunca una batalla según los modelos romanos y empleando armas arrojadas, que permiten mantener la distancia. Estos aspectos los describe con claridad Dión Casio (53, 25, 5-6), añadiendo que estas gentes se emboscaban en las hondonadas y las selvas (τοις κοίλοις τοις τε ύλώδεστιν) y que fueron derrotadas cuando abandonaron estas prácticas y salieron al encuentro de Cayo Antistio. Complementaria es la opinión de Orosio

---

<sup>35</sup> Nadie más habla de la existencia de un bosque, aunque sí de la palmera, que se ha convertido en un tópico. El bosque no cuadra con los comentarios de diversos autores en el sentido de que no había madera para levantar la empalizada y por eso se usaron los cadáveres; la palmera pudo existir, quizás como árbol aislado en la flora de la zona, ya que está constatada su presencia tanto para la época antigua como medieval. En este mismo escenario la recuerda C.D., 43, 41, 2-3: a una palmera (Φοίνιξ) que había en el campo de batalla le nació un retoño (βλαστός) justo después de la victoria... pero César no sabía que el augurio no era para él, sino para Octavio. Ver M.L. Cortijo Cerezo, "La madera en el *Bellum Hispaniense*", *Gerión*, 23, 1, 2005, pp. 150-151 y 161; *Idem*, "Reflexiones sobre la madera en algunas fuentes relativas a la guerra civil en territorio hispano"; *Florentia Iliberritana*, 16, 2005, pp. 57-61 y 67-69.

<sup>36</sup> No es la *Lauro* setoriana, sino una de las ciudades homónimas que hay en la Bética, concretamente alguna ubicada en las cercanías de la costa malagueña. M. Ferreiro López, *César en España*, Sevilla, 1986, p. 766, n. 985, opina que se trata de Alhaurín el Grande o Alhaurín de la Torre, muy próximos a la costa, entre sí y a Málaga por el SW, en zona de sierras. Ver también A. Tovar, *IL., Baet.*, pp. 126 y 132-133, relacionando la *Iluro* de la epigrafía con la ciudad en cuyas proximidades murió Cneo Pompeyo; R. Thouvenot, *op. cit.*, p. 321, la identifica con Álora, sobre el río Guadalhorce. Todos tienen en común una ubicación muy próxima entre sus propuestas.

(6, 21, 6), que nos muestra cómo Antistio y Firmio sometieron en duros combates las partes más lejanas de Galicia, que, llenas de montes y bosques (*montibus silvisque*), terminan en el océano<sup>37</sup>. Este tipo de luchas, utilizando el bosque como lugar de defensa y fuente de recursos, lo sufrió Cesar en la Galia, describiendo algunos sucesos y la tala indiscriminada de árboles para evitar emboscadas<sup>38</sup>.

La alusión a Antistio nos data los hechos en la campaña del 26-25, en la que Augusto, que dirigía personalmente la guerra, cae enfermo y debe dejar al frente de las tropas a C. Antistio Veto, legado de la Tarraconense, y a P. Carisio, legado de Lusitania, que la culminan con éxito. Son alusiones a un ámbito geográfico muy amplio, aunque las fuentes antiguas referidas a estos pueblos hacen extensible este paisaje a la generalidad de los mismos, incidiendo en el carácter montaraz de cántabros y astures y en su modo de vida, adaptado a montes y bosques<sup>39</sup>.

Una última cita, datada en el 25 d.C., nos narra la muerte del pretor L. Pión, asesinado por un campesino termestino cuando viajaba; el autor huyó a través de lugares boscosos (*profugus, postquam saltuosos locus attigerat...*). Se trata de un habitante de *Termeste* o *Termantia*, ciudad a la que nos hemos referido anteriormente, vinculada a las guerras celtibéricas y como aliada de Sertorio<sup>40</sup>.

Para concluir, queremos detenernos un momento en tres aspectos que han llamado nuestra atención:

---

<sup>37</sup> Las mejores fuentes para seguir las guerras cántabras son C.D., 53-54 (que relata la campaña año por año, aunque a veces no profundiza en los hechos), y, siguiendo el relato perdido de Livio, Floro y Orosio; otros autores como Estrabón, Horacio, Suetonio..., han tratado el tema más de pasada. Para comprobar la complementariedad de estas fuentes, A. Rodríguez Colmenero, *Augusto e Hispania. Conquista y organización del norte peninsular*, Univ. de Deusto, Bilbao, 1979, pp. 52-72. La alusión al monte Medulio por parte de Floro (II, 33, 50) y de Orosio (VI, 21, 7) corresponde a la campaña del 22 a.C., recordada también por C.D. (LIV, 5, 1), aunque sin dar nombres; este monte debe ubicarse en el alto Miño, parte occidental de Cantabria en el momento de las luchas, e integrado en Galicia posteriormente, hecho que concreta un poco la referencia geográfica a Galicia, pero siempre en un marco muy amplio. Rodríguez Colmenero, A., *op. cit.*, pp. 74 y 126; J.M. Solana Sáinz, *Los cántabros y la ciudad de Iuliobriga*, Santander, 1981, pp. 115-116.

<sup>38</sup> *B. Gall.*, III, 28-29, contra menapios y morinos. Desde tiempos de la II Guerra Púnica, los romanos ya sentían una gran aversión hacia los lugares selvosos o cubiertos de vegetación, porque los galos les tendían emboscadas en ellos (Polib., III, 71, 1-4).

<sup>39</sup> *Str.*, III, 3, 7, relata que galaicos, astures, cántabros y hasta vascones y Pirene tienen el mismo modo de vida (acaba de describir el tópico de los pueblos montañeses), incidiendo en que los iberos, salvo los de las costas que dan a nuestro mar, son salvajes..., y la mayor parte de la población habita los bosques (ὄλη) y amenaza la tranquilidad de sus vecinos (*Str.*, III, 4, 13).

<sup>40</sup> *Tác., Ann.*, IV, 45, 1. Se identifica con Santa María de Tiermes, al sur del Duero. A. Tovar, *I.L., Tarrac.*, p. 372. Ver también n. 28.

- En primer lugar, la dispersión geográfica de las alusiones al bosque, tanto en las fuentes militares como en las de otro tipo que las apoyan. Junto a referencias previsibles, como las relativas a zonas de montaña (*saltus Pyrenaeum*, *Castulonensis*, *Manlianus*, y quizás otros *saltus* sin nombre concreto) o a lugares poco civilizados o urbanizados (siempre bajo el prisma romano) como la Celtiberia, Numancia o las tierras galaica, astur y cántabra, la presencia de las zonas que las fuentes de todo tipo nos clasifican como civilizadas (con lo que implica de domesticación del suelo y desarrollo agrícola) es muy alta. Se alude a la región del Ebro en el periodo de la II Guerra Púnica, pero también en el 180 (*versus* 195), con la referencia al *saltus Manlianus* y en una época muy posterior, como la de Marcial. Se cita igualmente la existencia de bosques en la *Lauro* levantina, hecho que contrasta con la aridez de la descripción polibiana (X, 7 y ss.) de *Carthago Nova*, aunque la actividad minera habría hecho ya estragos en la vegetación de este territorio. Y se alude con relativa frecuencia al sur peninsular (*Ascua*, ¿*Tribola*?, *Lauro*, *Munda*, *Amtorgis*), tanto en el relato militar como en otras fuentes que lo apoyan. *Lacobra* representa en solitario el sector más occidental de la península.

- En segundo lugar, las alusiones concretas a ciudades, salvo en el caso de la *Lauro* de la costa malagueña (los sucesos acaecieron cerca de *Lauro*, no en la ciudad), incluyen de forma explícita o implícita una referencia a su territorio, definiendo un espacio (más o menos extenso) cercano a la misma cultivado y/o desprovisto de vegetación espesa y una periferia boscosa; es una descripción que cuadra sin problemas con la proporcionada por los gromáticos sobre lo que ha de ser una ciudad y su territorio. *Ascua*, *Amtorgis*, *Tribola*, *Numantia*, *Lacobra*, *Lauro* (Liria) y *Munda* permiten que en sus proximidades se desarrolle la agricultura, se formen los ejércitos en orden de batalla, discurra un río o se extienda una llanura de tamaño variable. La descripción de *Munda* quizás sea la más completa y detallada (*B. Hisp.*, 27-29), pero no difiere en sus rasgos generales de lo que puede apreciarse en los demás lugares.

- En tercer lugar, la concordancia entre la presencia de estos bosques recogidos en relatos militares y los constatados por otro tipo de fuente, tal y como hemos ido viendo a lo largo del relato. Destaca, en el caso del sur peninsular, la equivalencia que, a grandes rasgos, podemos establecer entre las masas boscosas descritas por Estrabón (III, 4, 2 y III, 4, 10), que se extienden desde el Estrecho y la zona de *Calpe* hasta los límites de lo que sería la provincia de la Bética, para entrar en territorio castulonense y marchar en dirección a *Carthago Nova* (en este entorno boscoso podríamos ubicar las referencias a *Ascua*, *Tribola*, *Amtorgis*, zona de la muerte de ambos Escipiones y la *Lauro* bética, además de las citas relativas al *saltus Castulonensis* y *Lucus*). Este mismo autor, en su alusión a las vertientes ibéricas del Pirineo (III, 4, 11) y a los iberos, salvo los que habitan en las costas de nuestro mar (III, 4, 13) concreta las masas boscosas

que se extendían por el norte peninsular, desde Galicia hasta las costas catalanas (recordadas en los relatos militares de la II Guerra Púnica y las Guerras Cántabras) y, en general, define a *Hispania* como un territorio poco habitable, cubierto de montes, bosques y llanuras de suelo pobre y desigualmente regado (*Str.*, III, 1, 2), hecho que coincide plenamente con el testimonio de Livio (XXVIII, 1, 1). Los relatos militares, ligados irremediamente a los avatares de la guerra y a la cronología de los acontecimientos, no difieren prácticamente nada de otras fuentes ocasionales o fortuitas que dibujan un determinado territorio; pero tampoco lo hacen con respecto a descripciones amplias y atemporales, como la de Estrabón, que pretende ofrecer una geografía hispana útil sobre todo bajo los puntos de vista administrativo y económico.